

La Automación y sus consecuencias

D. F. Parra Lázaro.

La Automación es hoy día tema de primera actualidad. Los progresos conseguidos con la aplicación de la electrónica a las maquinarias industriales, los grandes aumentos en la producción, los resultados sorprendentes en la acumulación de datos en cantidades considerables siempre a disposición del órgano que los requiera, la enorme velocidad de las operaciones y la mayor facilidad de control por parte de las Direcciones, hace verdaderamente atractivo su empleo y su generalización.

No es fácil llegar a unas conclusiones ciertas sobre las consecuencias que una aceptación generalizada de estos nuevos sistemas ha de llegar a plantear, pero sin duda, de todos los problemas, el más inmediato y el que primero ha preocupado a todos, es el Social. En efecto, análogamente a como ocurrió en épocas anteriores con los sistemas de racionalización y mecanización del trabajo, es evidente que el primer problema que surge es el del desempleo, al menos temporal, de un gran número de trabajadores.

En este aspecto hay que distinguir lo que pudiéramos llamar el desempleo "a corto" y "a largo" plazo, el primero el desempleo inicial, ya clásico, motivado por la sustitución del hombre por la máquina y si éste no se resuelve en seguida, aparece el segundo con el tiempo que dure el aprendizaje o readaptación del trabajador a los nuevos métodos de trabajo; aun cuando en la práctica, esta distinción teórica, lo es menos en la realidad, puesto que estas clases trabajadoras no tienen generalmente medios que le permitan pasar de ese

“corto” plazo para adaptarse de nuevo, en estas situaciones de crisis, y lo real es que un hombre que lleve veinte o más años trabajando en un oficio, puede ocurrir que no llegue a aprender otro, o si lo hace, no será nunca igual que cuando era joven.

Las desapariciones de empleos debidos a la Automación en los Estados Unidos en las últimas décadas se calculan en las siguientes: 50.000 en las industrias de Radio y Televisión, 30.000 en Teléfonos, 80.000 en aparatos eléctricos, 1.000.000 en Ferrocarriles, 160.000 en la industria del Automóvil y 25.000 ascensoristas debido a la instalación de ascensores automáticos, y según declaraciones oficiales el número de parados a principios del corriente año eran unos 5.500.000 en total. Las previsiones establecidas por el “Labor Committee” de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos calculan que los progresos de la Automatización supondrán la supresión de unos 5.000.000 de puestos actuales de trabajo.

En estos momentos en que los Gobiernos y las Industrias tienen planteado como problema inmediato y fundamental la permanencia en la competición internacional, se encuentran con un dilema cuyos dos aspectos opuestos son, por un lado, la necesidad de producir en competencia con el mercado internacional, para lo cual ha de limitar sus costes y modernizar sus instalaciones, y, por otro lado, la consecuencia, que ya hemos visto antes, del nivel que alcanzará el paro, lo que hace que se frenen en muchos casos los planes de modernización de las industrias por temor a las consecuencias de un paro muy elevado.

No obstante este problema y otros que se presentan, es lo cierto que la Automatización está siendo acogida con favor tanto por los Industriales como por las Organizaciones Obreras y de Trabajadores, las cuales, en sus declaraciones, ven en estos progresos técnicos un mayor nivel de vida, mejores condiciones de trabajo y más horas libres para sus asociados, y por todo ello es de suponer que la adaptación a los nuevos métodos a de seguir extendiéndose considerablemente en un futuro muy inmediato.

Todas las partes interesadas en la Automatización están

de acuerdo en los peligros que representaría lanzarse a ella sin tomar las medidas oportunas para evitar o reducir los problemas que puede plantear, y conscientes de ello, se ha tratado de encontrar las soluciones más apropiadas por medio de comisiones mixtas formadas dentro de cada tipo de industrias en las que están representados todos los elementos afectados.

En estas comisiones, como resultado de las conversaciones entre patronos y obreros, parece haberse llegado a establecer unos principios, algunos de los cuales tienen un carácter casi general y que pueden resumirse en los siguientes puntos básicos:

En lo que se refiere a los empresarios, el derecho a introducir nuevos métodos de organización y trabajo en su industria.

En lo que se refiere a los trabajadores, evitar la baja de salarios y los desplazamientos y despidos masivos, participación en los beneficios que tengan como origen estos progresos técnicos, asegurar nuevo empleo a los despedidos por este motivo, y ayuda a la readaptación de los obreros en las nuevas máquinas.

En algunos casos se ha llegado en estas conversaciones a resultados concretos en los que el empresario, en compensación al derecho a modernizar sus industrias, se compromete mediante una contribución anual y con un compromiso de varios años, a la creación de un fondo destinado a la readaptación y reemplazo del personal despedido.

En resumen, por parte de todos los interesados se observa una posición de buena acogida a la Automación por las ventajas que de ella esperan, pero también una sensación de responsabilidad consciente sobre sus consecuencias, que los ha llevado a estudios y acuerdos preliminares en los que prevalece sobre todo el cuidado de evitar los graves perjuicios que su implantación pudiera producir a la clase trabajadora.

Además del campo Social a que acabamos de referirnos, si pasamos al Económico en general, también es posible una gran influencia de la Automación establecida en gran escala.

Una ojeada hacia atrás en la historia de la organización

económica de la humanidad nos muestra cómo los cambios en los sistemas industriales han llevado también cambios notables sobre los sistemas económicos en que viene organizándose la vida de los hombres según las épocas. Observamos cómo, de la artesanía pura, del trabajo de pequeñísimos talleres se pasó a pequeñas industrias de propiedad individual y a medida de cómo fueron creciendo éstas y extendiéndose, se fue creando incluso una clase social que antes no existía. La invasión del maquinismo trajo una completa revolución en este sentido y señaló el auge de la preponderancia total de la propiedad privada en las grandes industrias, pues aun las grandes Sociedades Anónimas fueron casi siempre regidas principalmente por la iniciativa individualista de sus propietarios, de ahí las grandes empresas, Ford, Rockefeller, etc.

Pero es fácil darse cuenta cómo en estos últimos años se viene derrumbando esta influencia individualista y, en cambio, las empresas o sociedades, como tales, son las que van imprimiendo los criterios a seguir. Es un fenómeno análogo, las máquinas se comen al hombre, se dice de los trabajadores, las empresas se comen a sus dirigentes-propietarios, se puede decir también. Sigue siendo, en Occidente, la propiedad privada la que rige sus destinos económicos, pero ya no es el propietario-persona el que marca los caminos, sino la Empresa con sus técnicos, con sus máquinas modernas, y en países de regímenes socialistas encontramos una analogía aun cuando las empresas no sean de propiedad privada, sino estatales.

¿Qué significa todo esto y qué relación tiene con la Automación? Significa que la Automación que producirá un incremento y una perfección al actual maquinismo, llegando a extremos insospechados hace unos años, ha de hacer que estas tendencias, hasta ahora marcadas, tomen un impulso aún mayor, que sin duda traerá una mayor preponderancia de la Empresa económica sobre el individualismo, es posible una nueva era de mando o predominio de la, llamémosla por ahora, Sociedad Anónima, bien en propiedad privada como se desarrolla en nuestros países o en forma de Sociedades Estatales o Cooperativistas como se desenvuelven en otras naciones.